



Consejo de Seguridad

Distr. general
1° de noviembre de 2005
Español
Original: inglés

Carta de fecha 31 de octubre de 2005 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle adjunta una carta del Sr. Seyoum Mesfin, Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía, en relación con la situación entre Etiopía y Eritrea (véase el anexo).

Le agradecería que tuviese a bien hacer distribuir la presente carta a todos los miembros del Consejo de Seguridad como documento del Consejo.

(Firmado) Embajador Teruneh **Zenna**
Encargado de Negocios interino



Anexo a la carta de fecha 31 de octubre de 2005 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de dirigirle la presente para exponer la posición de mi Gobierno con respecto a los últimos acontecimientos en relación con la violación por el Estado de Eritrea del Acuerdo de Cesación de Hostilidades, de 18 de junio de 2000, entre nuestros dos países. El Estado de Eritrea no tiene razón alguna para justificar la violación de la integridad de la zona temporal de seguridad, ni razón válida que justifique frustración por la situación del proceso de paz. El estancamiento actual, pese a las declaraciones de Eritrea en sentido contrario, y su supuesta indignación, son obra suya, no de Etiopía.

Etiopía, Sr. Presidente, ha hecho todo lo que está en su mano para garantizar la aplicación plena y expedita del Acuerdo de Argel. No es ningún secreto que no estábamos satisfechos con la decisión de la Comisión de Fronteras entre Eritrea y Etiopía. Esta decisión no fue justa ni equitativa, y no puede ser defendida por nadie que esté familiarizado con la situación y que al mismo tiempo tome su responsabilidad en serio.

Pero todo esto, Sr. Presidente, pertenece al pasado. Por muy indignados que estuviésemos, ahora estamos interesados en la paz, y después de sopesar todos los factores, hemos decidido aceptar en principio la decisión de la Comisión de Fronteras entre Eritrea y Etiopía. Hemos declarado repetidas veces que el hecho de aceptar esta decisión en principio no significa volver a empezar de nuevo, ni tampoco que tratemos de introducir condiciones previas. Además, la petición de Etiopía de dialogar por lo que respecta a la aplicación de la demarcación de la frontera es compatible con la práctica internacional al respecto.

Los motivos que justifican la posición de Etiopía pueden exponerse en términos sencillos. La crisis entre Etiopía y Eritrea no nació de una disputa fronteriza. Por ello, sería ingenuo o poco honrado pretender que la normalización y la paz duradera entre Etiopía y Eritrea puede conseguirse simplemente con completar el proceso de demarcación. Hay algunas cuestiones de más peso entre Etiopía y Eritrea que deben ser abordadas y que constituyen el origen de la crisis entre los dos países. Esta convicción es lo que ha impulsado a Etiopía a presentar una propuesta global de paz que todavía sigue sobre la mesa.

Etiopía está comprometida a entablar un diálogo entre los dos países para llevar a cabo la demarcación, conseguir la normalización y abordar todas las cuestiones que han dado origen a la crisis, y que no desaparecerán con la demarcación de la frontera únicamente. Queremos reafirmar ante el Consejo de Seguridad que estamos dispuestos a dialogar con Eritrea, incluso al más alto nivel. El diálogo, Sr. Presidente, no es un favor que cada uno de nosotros hace al otro, o a la comunidad internacional. En la medida en que los dos tenemos la responsabilidad primordial de demarcar la frontera y normalizar nuestras relaciones, el diálogo es una obligación que nos incumbe a ambos.

Puede verse en esta perspectiva que la tirantez actual, creada deliberadamente por Eritrea, es desafortunada y lamentable. Además está llena de peligros.

Eritrea, Sr. Presidente, siempre ha buscado la confrontación y la provocación. El Acuerdo de Argel obliga a ambas partes, según el párrafo 1 del artículo 1, a “abstenerse del uso o la amenaza de la fuerza”. Esta obligación es la base de ese Acuerdo y de todas las disposiciones que contiene. Pero Eritrea ha violado repetidamente esta disposición clave del Acuerdo de Argel, y la violación más reciente tuvo lugar con motivo del debate general durante el sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General, cuando el jefe de la delegación de Eritrea utilizó la tribuna de la Asamblea General para lanzar una declaración de guerra contra Etiopía. No respondimos en los mismos términos.

Pero las provocaciones de Eritrea no se han limitado a hacer declaraciones de guerra. El Sudán no ha sido la única víctima de las actividades mafiosas de Eritrea. Eritrea ha venido organizando, adiestrando y enviando a Etiopía todo tipo de gángsters y elementos terroristas para crear confusión en nuestro país y provocar inestabilidad política. Eritrea ha venido haciendo esto sin cesar durante el proceso de paz. Sin embargo, nosotros, además de hacer todo lo que estaba en nuestro poder para detener la infiltración de Eritrea, no hemos respondido de la misma forma a esta conducta belicosa de Eritrea.

Eritrea ha llevado ahora su actitud irresponsable a nuevos límites. Las últimas medidas tomadas por Eritrea para paralizar a la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea y minar su capacidad para vigilar la zona temporal de seguridad constituyen una violación flagrante del Acuerdo de Cesación de Hostilidades. Sin embargo, no es la primera vez que Etiopía viola la integridad de la zona temporal de seguridad. Eritrea ha venido introduciendo en la zona temporal de seguridad su ejército regular en forma de policías y milicias desde el momento mismo en que se estableció la zona temporal de seguridad. Los últimos acontecimientos representan, no obstante, una violación más grave, porque lo que Eritrea está haciendo constituye una violación masiva de la integridad de la zona temporal de seguridad, hasta el punto de que la zona ha perdido su razón de ser como línea de separación entre los dos ejércitos. Además, es evidente que todo esto constituye una tentativa de Eritrea de someter el Consejo de Seguridad a su capricho, tomando como rehén al personal de la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea. No debe permitirse que esto ocurra.

El Acuerdo de Cesación de Hostilidades es inequívoco por lo que respecta a la obligación del Consejo de Seguridad en el caso en que una o ambas partes violen el compromiso asumido de respetar la cesación del fuego. En el párrafo a) del artículo 14, el Consejo y la organización regional africana (la Organización de la Unidad Africana entonces y la Unión Africana ahora) se han comprometido a garantizar el respeto de este compromiso por ambas partes, según los términos sucintos del propio Acuerdo, mediante:

“las medidas que adoptará la comunidad internacional, inclusive las medidas apropiadas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, en el caso de que una u otra de las partes incumpliese ese compromiso.”

En consecuencia, la violación del Acuerdo de Cesación de Hostilidades por Eritrea no puede ser un motivo válido para que se retire la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea. Más bien debe ser un motivo válido para invocar el Capítulo VII de la Carta contra el violador.

Hay un punto que debe aclararse a este respecto Sr. Presidente. La zona temporal de seguridad fue una zona creada tras el red despliegue de las tropas de Etiopía, y entregada a la Misión de las Naciones Unidas por esas mismas tropas. En ese sentido, la protección de la integridad de la zona de seguridad no puede sustituir a la paz. Tal como están ahora las cosas, la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea ha perdido su capacidad no ya para garantizar la integridad de la zona de seguridad, sino incluso para proteger la seguridad de su propio personal. Pese a todo ello, Etiopía no ha tomado ninguna medida de represalia. Hemos seguido cooperando plenamente con la Misión de las Naciones Unidas. Deseamos aprovechar esta oportunidad para asegurar a los países que aportan contingentes y al Consejo de Seguridad que seguiremos haciendo todo lo humanamente posible para ayudar a la Misión de las Naciones Unidas a cumplir su cometido. Etiopía es plenamente consciente de su grave responsabilidad y no se dejará provocar fácilmente por Eritrea.

Sin embargo, aunque Etiopía siempre ha sido consciente de su obligación, continuará no obstante su actitud de vigilancia para proteger su integridad territorial y tomará todas las medidas necesarias a este respecto. Tenemos la capacidad y la determinación de defender nuestros derechos legítimos y nuestra paz. Hemos sido y seguiremos siendo pacientes, y es de esperar que esto no sea considerado como un signo de debilidad. Pero los esfuerzos de Etiopía deben contar con el apoyo del Consejo de Seguridad. Así lo exige la responsabilidad del Consejo por lo que respecta a la paz y la seguridad internacionales. Nos encontramos actualmente en una situación en que la zona temporal de seguridad se ha debilitado, y la capacidad de vigilancia de la Misión de las Naciones Unidas se ha degradado totalmente. El Consejo no puede desconocer que se trata de una violación grave de un acuerdo sobre la base del cual Etiopía aceptó el red despliegue de sus tropas. La Misión de las Naciones Unidas tiene la obligación de vigilar la zona temporal de seguridad y el Consejo tiene la obligación de ayudar a la Misión de las Naciones Unidas a cumplir su mandato. Sería poco prudente e inadecuado dejar que Eritrea piense que su tentativa de chantajear al Consejo de Seguridad tomando como rehén al personal de la Misión de las Naciones Unidas dará resultado.

Seyoum **Mesfin**
Ministro de Relaciones Exteriores